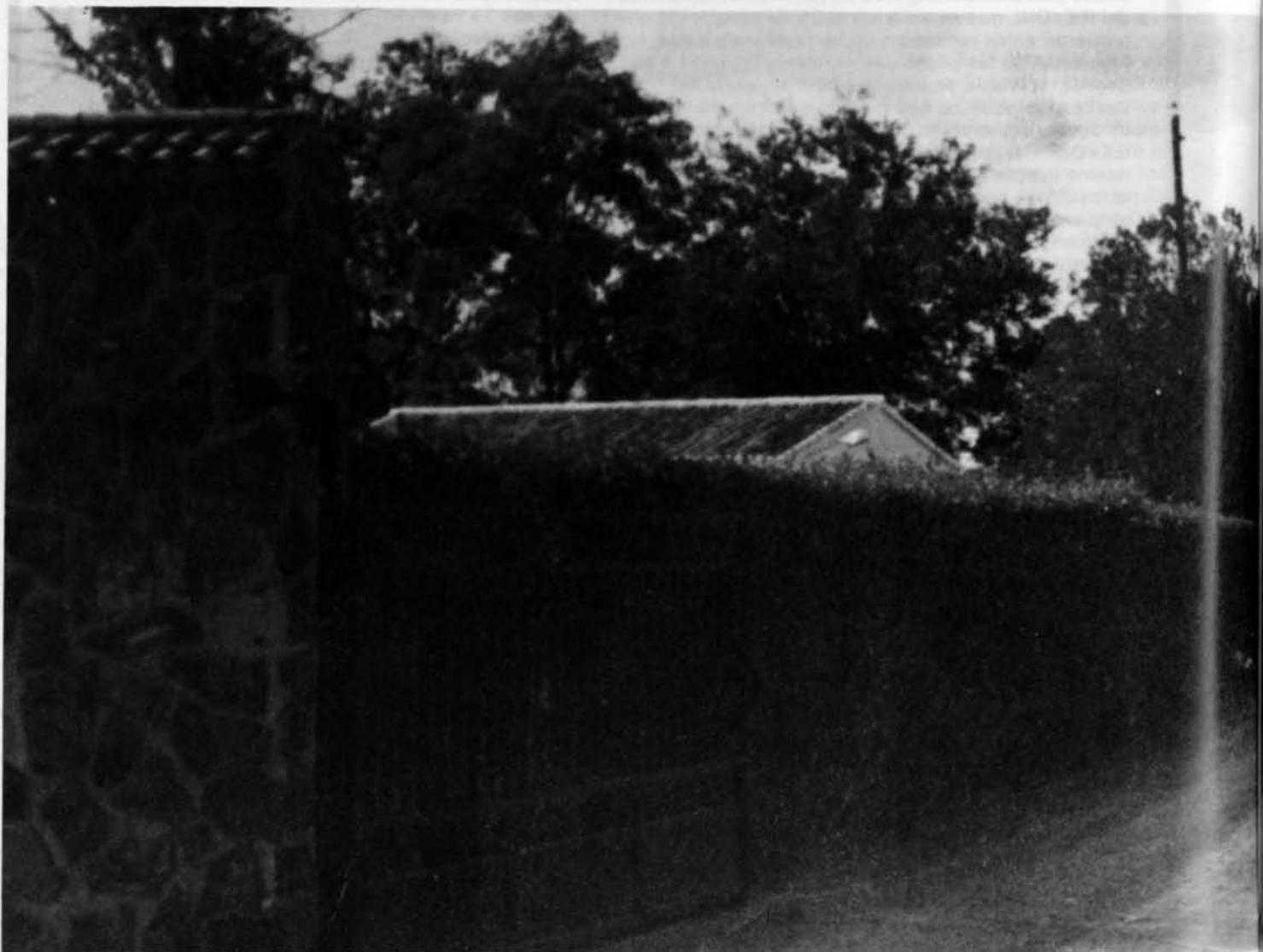


Alrededor de 50.000 ejemplares salen anualmente de este centro astacícola a distintas partes de España

“El Chaparrillo”, una reserva para el cangrejo autóctono



Entrada al vivero y centro astacícola de Icona, a cuatro kilómetros de Ciudad Real.

HOY, la estación de astacicultura “El Chaparrillo” está preparada para sacar anualmente 50.000 cangrejos que son transportados a aquellos ríos y embalses que se encuentran libres de la peste y del cangrejo norteamericano para que se extienda la raza autóctona, mucho más sabrosa y menos peligrosa para el hábitat en que se desarrolle.

Antaño, las aguas del Guadiana

tenían fama de albergar en su seno una importante población de cangrejos y en sus riberas existía una importante comunidad de pescadores que se dedicaban, en las épocas de veda, a su captura y venta. Nombres como Molemocho, Puente Navarro, Zucorta o Flor de Ribera eran sinónimo de buenos cangrejos y en sus humildes viviendas se llevaban a cabo innumerables meriendas.

Los orígenes del cangrejo, cuenta el

ex-presidente provincial de ICONA, Pedro Molina, en un informe realizado para la Consejería, se remontan al último tercio del siglo pasado cuando una pareja emprendedora formada por Martín Gerez y Pilar Sevillano decidió por su cuenta, lanzar unos cangrejos a las pacíficas aguas del Guadiana.

La idea, que a ellos lógicamente les pareció de lo más brillante, vino a turbar la paz cotidiana de los pescadores